

## Pasemos de Ciudades Inteligentes a Ciudades Incluyentes.

Lucirys Mateo Peña Arquitecta, Antropóloga y urbanista

Las ciudades albergan más de la mitad de la población mundial, son la casa grande de las naciones y cada vez se hacen más complejas, un aspecto importante de este suceso son las migraciones nacionales e internacionales, es decir dentro y fuera de un territorio o nación.



Las personas se trasladan de un lugar a otro buscando principalmente, esos grandes centros económicos que le permiten cambiar sus condiciones de vida.

En este sentido las ciudades deben planificarse para ser incluyentes, entendiendo que será un paradigma en la planificación sostenible del territorio. Actualmente desde la planificación urbana se apuesta a dar un giro hacia ciudades inteligentes, las cuales van hacia la implementación de las

nuevas tecnologías y se pone de lado a quienes hacen posible las transformaciones urbanas y sociales si, así es, las personas.

Las ciudades incluyentes son capaces de crear oportunidades equitativas para todos sus habitantes, de forma tal que exista un desarrollo humano ascendente y sostenido a través del tiempo, donde nacionales y extranjeros que busquen insertarse en el mercado laboral encuentren espacios donde puedan desarrollarse.

Históricamente los migrantes han sido clave en procesos de transformación social. Trayendo consigo capacidades y conocimientos desde otras culturas y territorios, la movilidad humana puede significar el refuerzo de los vectores de desarrollo que son los territorios urbanos, generando aumentos de productividad, ampliando mercados y diversificando las manifestaciones culturales y sociales. Sin embargo, las sinergias y el enriquecimiento que habitantes provenientes de otros territorios significan para una ciudad dependen en gran medida de la capacidad que ésta tenga para aprovechar las ventajas de la diversidad del que llega.

En este sentido, la migración implica retos para las ciudades cuando los pilares que sostienen el derecho de todos sus habitantes a contribuir y disfrutar de la prosperidad son débiles.

Una ciudad incluyente requiere de una base sólida para que todos sus habitantes, sin discriminación a ninguna identidad social, que disfruten de su prosperidad, pero sobre todo contribuyan a su construcción.

Limitaciones en la distribución espacial justa de los recursos y la infraestructura, en los niveles de calidad de vida y las oportunidades económicas disponibles conllevan limitaciones para que quienes habiten una ciudad disfruten de los beneficios de vivir en colectividades urbanas y puedan aportar a su sostenibilidad.

En el contexto de la Nueva Agenda Urbana las bases para el establecimiento del derecho a la ciudad se identificaron como: la distribución espacial justa de los recursos, la diversidad económica social y cultural y la agencia política.



A su vez, el proceso de consolidación de estos pilares implican retos que pueden ser agrupados en cinco áreas temáticas: estrategias espaciales urbanas, gobernanza urbana, economía, aspectos sociales y las condiciones medio ambientales. Con el fin de fortalecer estas bases y superar los retos que surgen, es fundamental conocer el estado de los distintos elementos que componen la solides de estos pilares. Estos deben representar el acceso equitativo a recursos y evidenciar el derecho a una ciudad próspera.

Al final la ciudad mas inteligente será aquella capaz de general bienestar integral a cada habitante de su territorio, cortar de raíz los términos de minorías o mayorías que buscan disgregar y segmentar a las personas, rompiendo con esto toda posibilidad de generar armonía, inclusión y respeto solidario en la diversidad.

